



Este obra está bajo una [licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

*Autoras: Barbara Rostecka,
Betty Coromoto Estévez Cedeño,
Carmen Nieves Pérez Sánchez,
Begoña María Zamora Fortuny*

Tema 5. Cambios sociales: Sociedades tradicionales, modernas y posmodernas.

Actualmente vivimos en una sociedad caracterizada por el cambio permanentemente. De una generación a otra los cambios en la vida cotidiana, en los valores, son rápidos, pero no siempre ha sido así. Las sociedades tradicionales se caracterizan por cambios lentos frente a las sociedades modernas donde en una misma generación se pueden apreciar transformaciones importantes. Para poder comprender la sociedad en la que vivimos, es importante adentrarnos, aunque sea brevemente, en los rasgos de las sociedades tradicionales y modernas, porque nos ayudan a describir, interpretar y contrastar los cambios y transformaciones actuales. La hegemonía capitalista, la globalización económica y cultural, los cambios en el mundo de trabajo, etc. condicionan la identidad del sujeto postmoderno.

5.1. Cambios sociales y diferencias entre sociedades tradicionales y modernas

El Cambio Social ocupa un lugar fundamental en la Sociología, ya que el origen de esta ciencia es el propio Cambio Social. Para los sociólogos del siglo XIX el cambio social, su explicación, fue una cuestión clave que surge de los efectos radicales de la industrialización en las sociedades europeas, y una apreciación de la diferencia entre las sociedades europeas industrializadas y las llamadas sociedades primitivas. Como vimos en el primer tema, la Sociología surge con el nacimiento y expansión de las sociedades capitalistas. Los autores clásicos de la Sociología: Durkheim, Marx y Weber ofrecen teorías que explican la naturaleza de los cambios que provocan el surgimiento del capitalismo y de las sociedades modernas. Para todos ellos los cambios en la estructura económica tienen gran importancia, aunque desde diferentes perspectivas teóricas y con desigual consideración. Durkheim en la *División del Trabajo Social* sostiene que la diferencia entre las sociedades tradicionales (mecánicas) y modernas (orgánicas) estriba en la división del trabajo. Así, en las sociedades mecánicas o tradicionales existía muy poca división del trabajo frente a las sociedades modernas. La alta especialización de las distintas funciones sociales no implica para Durkheim aumentar el nivel de conflictividad social, más bien supone una mayor dependencia de unos con respecto a otros, lo que haría aumentar la cohesión y solidaridad social. Para el funcionalismo el cambio es una constante que no necesita ser explicada. Aun así, esta perspectiva al considerar las sociedades estables y en equilibrio, los cambios se consideran como ruptura de la armonía, del equilibrio.



Esta obra está bajo una [licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

Todas las sociedades tienden a un orden social, por eso se dotan de mecanismos de control social (leyes, socialización...) para mantener el equilibrio, la estabilidad, la armonía. Los cambios son considerados, por tanto, como: externos, patológicos, no normales.

Por el contrario, Marx defiende una visión dialéctica del Cambio Social, se entiende que las transformaciones sociales tienen su origen en los conflictos, en las contradicciones, es decir, en las alteraciones de las fuerzas productivas y de las instituciones. Los cambios en el modo de producción generan nuevas formas de relaciones sociales. Así, el modo de producción capitalista se sostiene sobre una base claramente conflictiva caracterizada por la propiedad privada de los medios de producción, la extracción de plusvalía y las posibilidades materiales de obtener riqueza (provocadas por el desarrollo tecnológico).

Claramente para Marx el motor del cambio social son las contradicciones derivadas de los modos de producción económica; sin embargo, para Weber el peso de las transformaciones sociales recae en el sistema económico (capitalismo) en el sistema político (democracia) y en las formas de organización (burocracia). En su obra *Economía y Sociedad* desarrolla ampliamente su teoría sobre los tipos ideales de sociedad, caracterizando a las sociedades modernas como sociedades racionales frente a las sociedades tradicionales basadas en un poder y autoridad personalista.

Pero además las sociedades tradicionales se caracterizan, sintéticamente, por un modo de producción basada en la agricultura; una estratificación social rígida y escasa movilidad social; escasa intervención estatal en la sociedad; fuerte patriarcado; la familia extensa es el tipo de familia dominante en las sociedades tradicionales, además fuente de producción económica y de socialización; la religión dicta la visión del mundo, así los comportamientos y mentalidades están sujetos a códigos morales y religiosos, no a las leyes o las ciencias

Las sociedades modernas, aunque los procesos no son uniformes entre países occidentales, se caracterizan por los cambios y transformaciones (revoluciones) industrial, científica y democrática. El discurso dominante intenta asociar el progreso científico y técnico al progreso social y a la democracia. En este sentido, la combinación contradictoria entre los principios de igualdad y la desigualdad necesaria e inmanente al capitalismo (sociedad de clases) (Crompton, 2013), son garantizados por el Estado, configurado en torno a la nación y que aglutina poder, cultura y mercado, abarcando fronteras, leyes y monedas comunes. Se extiende la interpretación de la sociedad como sistema (funcionalismo); dominando la idea de un funcionamiento armonioso de la sociedad. A pesar de ello, los conflictos son inherentes a las



Este obra está bajo una [licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

sociedades modernas y la lucha de los movimientos sociales caracterizó la conquista progresiva de los derechos civiles, políticos y sociales.

Como plantea Macionis y Plummer (2011: 421) existen conexiones entre los movimientos sociales y el cambio social. Las transformaciones sociales como la revolución industrial y la aparición del capitalismo, propiciaron la aparición de movimientos sociales. A su vez, los movimientos sociales de los trabajadores, las mujeres, las minorías étnicas, et. han transformado nuestras sociedades. Consecuentemente, los movimientos sociales son tanto efecto como causa del cambio social.

5.2. Crisis de la sociedad moderna: globalización y nuevas formas del capitalismo.

Beck (2002: 2) define la primera modernidad para describir las sociedades basadas en los estados-nación, en las que las relaciones y redes sociales se entienden un sentido territorial. Señala cinco procesos que han socavado las pautas colectivas de vida, progreso y controlabilidad, pleno empleo y explotación de la naturaleza típicas de la primera modernidad: la globalización, la individualización, la revolución de los géneros, el subempleo y los riesgos globales como la crisis ecológica y el colapso de los mercados financieros globales. Con la nueva modernidad, surge un nuevo orden, la sociedad del riesgo global, caracterizada por un nuevo tipo de capitalismo, un nuevo tipo de economía, de orden global, en definitiva un nuevo tipo de sociedad y un nuevo tipo de vida personal.

El aumento de la globalización económica, cultural, política y social sugiere que las reflexiones de lo global tienen que examinarse en las diversas localizaciones de la sociedad global emergente.

Centrándonos en las sociedades occidentales, se produce un cambio en el orden económico capitalista, pasando de una economía de producción hacia una economía del consumo. Desde la gestión empresarial los problemas detectados entre las décadas 60-90 son la burocratización, la falta de autonomía y de flexibilidad. El paso del modelo fordista y del keynesianismo al postfordismo implica flexibilidad, rapidez, adaptación y cambio. Se impone un modelo de empresa orientada a la satisfacción del cliente y con una movilización general de los trabajadores.

La flexibilidad no sólo regula el espacio y el tiempo laboral sino también significa un instrumento de poder; junto esta, el autocontrol se erige como la nueva modalidad de control. Se enfatiza el compromiso personal como dimensión que regula las formas de espacio y tiempo dedicados al trabajo.



Este obra está bajo una [licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

Se acaba el trabajo para toda la vida y se impone la creación personal de itinerarios profesionales. Los trabajos sustituyen a las carreras. Aumentan los trabajadores temporales con pocas prestaciones; disminuyen los costes del trabajo y aumenta la rentabilidad de los grandes empresarios.

La transformación de los tipos de empleos y las condiciones de trabajo incrementa la exclusión y la vulnerabilidad social, y provoca que las experiencias vitales y laborales se vuelvan más fragmentarias y atomizadas (Sennet, 2006). La sociedad está pensada ahora bajo la metáfora de la red, donde los incluidos son los que están conectados frente a los excluidos, los que ven rotos sus vínculos al quedarse sin trabajo, sin casa, sin conexión.

En el contexto postmoderno el consumo se ha convertido en la razón de todo. Caracterizado por la individualidad y la libertad en las elecciones de los sujetos, y liberado de las limitaciones espacio-temporales, el consumo adquiere una fluidez sin precedente. Se impone, la búsqueda de la felicidad individual y el vivir mejor aquí y ahora.

En este sentido, la ligereza se instala como paradigma cargado de valor “tecnológico y económico, funcional y psicológico, estético y existencial”. “Lo que hoy tenemos, y nos caracteriza, es una democracia liberal con peso político ligero; sobrepeso del capitalismo, régimen adelgazante de la política democrática” (Lipovestky, 2016: 13-303).

En el contexto de la globalización y de un modo de producción posfordista, las identidades sociales están atravesadas por la fragmentación; por la multiplicación/segmentación de las prácticas de consumo. Prevalece la necesidad y el deber de consumir como estrategia individual para no quedarse fuera de la competencia en todos los mercados (el del trabajo, el de las relaciones sociales, etc.).

La realidad de un mercado en constante transformación perturba las imágenes establecidas del yo y la identidad se ve atravesada por lo incontrolable y lo imprevisible. “El capitalismo de corto plazo amenaza con corroer el carácter, en especial aquellos aspectos que unen a los seres humanos entre sí y brindan a cada uno de ellos una sensación de un yo sostenible” (Sennet, 2006: 25).

El trabajo es uno de los elementos de integración social y de organización de la vida social, pero ha perdido fuerza como fuente de identidad. Además, con la primacía de la ética de la realización y el triunfo individual, el fracaso (por ejemplo, no conseguir empleo) se convierte en personal y los problemas sociales se interpretan psicológicamente (ansiedades, sentimiento de culpa, neurosis, etc.)



Este obra está bajo una [licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

El papel del estado con la globalización sufre importantes modificaciones, pues suponen nuevas reglas y un constante desvanecimiento del estado de bienestar (balances desiguales entre países): el propio principio elegibilidad implica una disminución importante de la capacidad de control de las instituciones, así como un aumento considerable de la privatización de los servicios públicos, entre otros.

Referencias

Beck, U. (2002): *La sociedad del riesgo global*, Madrid, S. XXI.

Crompton, R. (2013): *Clase y estratificación. Una introducción a los debates actuales*. Madrid, Tecnos.

Durkheim, E. (1982): *La división del trabajo social*, Madrid, Península.

Lipovestky, G. (2016): *De la ligereza*, Barcelona, Anagrama.

Macionis, J. y Plummer, K. (2011): *Sociología* (4ª edición), Madrid, Prentice Hall.

Sennet, R. (2006): *La cultura del nuevo capitalismo*, Barcelona, Anagrama.

Weber, M. (1979): *Economía y Sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica.